

# Neuroética y neuropolítica

Sugerencias para la educación moral

ABIMAD

**Autor:** Adela Cortina  
Tecnos. Madrid (2011). 262 págs.

Hasta hace muy poco tiempo, más bien se hablaba de una "ética de la neurociencia", que respondía a la pregunta: ¿Cuáles son los límites en los que ha de desarrollarse la investigación científica del cerebro? Pero ahora también se habla de una "neurociencia de la ética" que investiga cómo realiza nuestro órgano rector las operaciones morales, lo cual abre horizontes muy inquietantes e introduce una pregunta fundamental: ¿Hasta dónde podemos manipularlo para modificar o modular la conducta?

En cualquier caso, los políticos han mostrado un gran interés por estas investigaciones en busca de claves para asegurarse el voto de los ciudadanos. A resolver todas estas cuestiones dedica Adela Cortina su libro *Neuroética y Neuropolítica. Sugerencias para la educación moral* (Tecnos).

Adela Cortina (1947) es una de nuestras pensadoras actuales de mayor solidez intelectual. Catedrática de Ética y Filosofía Política, directora de la Fundación Étnor y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, ha publicado títulos tan destacados como *Ética de la razón cordial* y *Las fronteras de la persona*.

El presente volumen, en la estela de los anteriores, continúa discutiendo cuestiones de ética y moral. Versa sobre dos novísimas ciencias humanas: la neuroética y la neuropolítica; qué son, qué problemas suscitan y cómo afectarán sus descubrimientos a la moralidad de la humanidad futura lo explica la autora con el rigor expositivo, la empatía psicológica y la mesura que la caracterizan como filósofa. "No es posible una ética universal fundamentada en el cerebro, afortunadamente, tras el nacimiento desarrollamos el 70% de nuestro cerebro, contando con el medio y con las demás personas, es decir, que modificamos nuestro cerebro desde las decisiones que vamos tomando a lo largo de nuestra biografía. Nuestros códigos morales no son cerebrales, sino que optamos por ellos".

La afirmación kantiana de que el ser humano tiene dignidad, y no precio, sigue siendo la clave de un bien entendida "neuroética". Es por eso por lo que no se debe dañar a las personas, sino que se les debe ayudar a desarrollar sus mejores capacidades.